

Bruno Mauricio de Zabala

Cuna de Blasones

En una casona de la Villa de Durango en tierras vascas, en cuyos gruesos muros la piedra hacía pensar más en fuerte que en vivienda, nació **Bruno Mauricio de Zabala** que sería bautizado en la parroquia de Santa Ana. Sus padres fueron don Nicolás Ibáñez de Zabala, quien había tenido saliente actuación en el Virreinato del Perú y su madre doña Catalina de Cortázar, ambos nativos de la propia Durango. Su abuelo paterno, don Martín Ibáñez de Zabala había sido licenciado de nota y jefe de una casa de alcurnia. Gente de blasones representativos de esa alcurnia ganada a acciones distinguidas y a la cual, oportunamente Bruno Mauricio agregaría el suyo: una banda fileteada en diagonal, en lo alto una estrella de ocho puntas y en lo bajo una media luna con los cuernos hacia arriba. Sería éste el símbolo de una brillante trayectoria que le permitiría ganar las condiciones de **Mariscal de Campo** de los ejércitos españoles, **Gobernador** y **Capitán General del Río de la Plata** y **Fundador de la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo**.



El Frigor de los Combates

Bruno Mauricio de Zabala, ya que él nunca utilizó su apellido **Ibáñez**, comenzó su carrera como guerrero siendo poco más que un niño, como soldado en las campañas de Flandes, cuando aquellas tierras estaban sometidas a la corona española, y él contaba apenas quince años de edad, regresando de aquellas regiones a España en 1704, cuando Felipe V que era entonces rey de España dis-

puso que sus fuerzas de los Países Bajos, pasaran a integrar las destinadas a la guerra con Portugal. Un año después, en 1705, se encuentra a Zabala en el sitio a Gibraltar, luego en el ataque a San Mateo, en la toma de Villarreal en 1706 y otras poblaciones de Valencia, en el sitio de Lérida, cumplido en 1707 y en el cual pierde la mitad de su brazo derecho. También participa en las batallas de Alcántara y de Zaragoza, en el año 1710 y en la cual Zabala es tomado prisionero.

En el rumbo del Plata

Poco más de treinta años tiene Bruno Mauricio de Zabala y su acción en los campos de batalla, que le ha cobrado su brazo derecho, le ha ganado el cargo de Mariscal de Campo de los Ejércitos Reales. Es entonces cuando en el año 1715, poco después de producirse el fallecimiento del Gobernador del Río de la Plata, don Alonso de Arce y Soria, el Rey Felipe V decide que Zabala pase a ocupar las funciones propias de los cargos de Gobernador y Capitán General de los territorios platenses. La resolución real fue firmada el 18 de febrero de 1716 y recién transcurrido más de un

año quedaría consagrada cuando el Mariscal de Campo Zabala, prestara juramento ante el Cabildo de Buenos Aires, el 11 de julio de 1717.

Zabala el Fundador

Con la decisión y energía que habían sido aristas salientes de su personalidad de manera constante, asumió Zabala las funciones de su nuevo cargo, pasando a ser un combatiente indeclinable y sin descanso de los piratas, bucaneros y bandas de portugueses que asolaban la Banda Oriental, haciendo gigantescas arreas de ganados. En 1720 impulsó el desalojo final de varios bucaneros, así como la muerte en combate del más famoso de ellos, el francés Etienne Moreau, en la ensenada de Castillos hoy depar-



Don Francisco de Alzaybar, poderoso armador, había firmado con el rey Felipe V un contrato de Asiento para la fundación y población de Montevideo.

Según estipulaba el documento, debía conducir a su costa 50 familias canarias, como también hombres de tropa.

Fue su socio en la empresa el Teniente Cristóbal de Urquijo y con el fin de cumplir tan importante cometido hizo construir en Londres cinco navios:

*"San Francisco" de porte de 60 cañones y 264 toneladas,

*"San Bruno" de porte de 50 cañones y 279 toneladas,

*"San Ignacio" de porte de 60 cañones y 350 toneladas,

*"San Martín" de porte de 30 cañones, y

*"Ntra. Sra. de la Encina" con 24 cañones y 121 toneladas.

En este último navio de alias "Bretaña" arribaron las primeras 20 familias canarias. Las 30 familias restantes salieron en una expedición comandada por Alzaybar, partiendo de Cádiz el 24 de diciembre de 1728.

Las tropas de 100 soldados embarcaron en el "San Bruno".

En el "San Francisco" venía Alzaybar, transportando 80 personas de las misiones y algunos amigos y parientes. El arribo a Montevideo se ubica a fines de 1729.

tamento de Rocha. Pero toda esta campaña no sería otra cosa que el proceso previo a la acción más saliente de toda la destacada vida y obra de Bruno Mauricio de Zabala. Tal fue la expulsión definitiva de los portugueses de la bahía de Montevideo y la fundación en aquel lugar de la ciudad a la cual la Historia haría capital de nuestra tierra.

El rey de España había venido reiterando órdenes de cumplir tal fundación, pero sin dar los medios materiales para ello ni proporcionar la masa poblacional de la ciudad a crearse. Sin embargo los hechos obligaron a que prácticamente sin medios, Zabala

procediese a fundar Montevideo, ya que en diciembre de 1723, un práctico del Río de la Plata de apellido Gronardo, entra el puerto de Buenos Aires con la noticia de que en la bahía de la Banda Oriental, se encontraba una fuerza portuguesa fortificando el lugar. Era la que mandaba el Maestre de Campo portugués don Manuel Freitas da Fonseca, que ya tenía levantada una precaria fortificación de tierra, piedras y maderas.

Al saber da Fonseca que Zabala marchaba a su encuentro, abandonó el lugar y las obras comenzadas, las que fueron la base para la fundación de Montevideo por Zabala quien, al llegar, dispuso que el Ingeniero don Domingo Petrarca comenzara una fortificación la que fue empezada el 14 de febrero de 1724, fecha que puede considerarse el comienzo de la vida de nuestra capital.



En 1720, incursiona en la costa Este, a la altura de Maldonado y Castillos, el corsario Etienne Moreau. Con la cooperación de los indios queoas, se atrincheró en 30 barracas con piezas de artillería, acopiando cueros.

La noticia llega a oídos del Gobernador bonaerense, quien los obliga a abandonar el lugar dejando la artillería y la corambre en poder del Capitán Martín J. Echaurre.

Dos meses después, dos de los barcos se vieron cerca de Montevideo, rumbo a Castillos, donde desembarcaron más de 100 hombres, reanudando el trato con los indios.

Zabala, ante el peligro de que el temido corsario sentara sus dominios en esta zona, envía una fuerza de tropa. Después de un largo recorrido entre pantanos, el 24 de mayo de 1720 hace una carga con la respuesta enemiga, muriendo E. Moreau a manos del ayudante José P. Garycochea. Se apresan 57 individuos y 8.000 cueros.

